

MESA DE LA GENERACION DE LOS '80

(Coordinadores : **Ximena Navarro H. & Luis Cornejo B.**
(Transcripción magnetofónica editada por L. Cornejo)

Introducción

La discusión se organizó en torno a los temas sugeridos por la Sociedad Chilena de Arqueología. En cada uno de ellos dos de los expositores plantearon individualmente su opinión. A modo de introducción, se presentó una visión general del tema confeccionada por algunos de los participantes en la mesa.

El grupo de personas que elaboró esta Introducción pretendió rescatar el contexto general en que se desarrolló la formación universitaria y el comienzo del quehacer profesional de nuestra generación. Se destacaron en ésta algunos aspectos que, posteriormente, fueron tratados con mayor detalle en la discusión de cada uno de los temas, pero que bien merecen una pequeña síntesis.

Sin duda que uno de los vectores principales del quehacer de esta generación se encuentra en la situación política que regía en el momento en que comienza su formación y da sus primeros pasos como profesionales. La dictadura militar que nuestro país vivió durante casi 20 años, definió un contexto de desconfianza hacia las ciencias sociales y hacia quienes las practicaban. Las unidades académicas donde se enseñaba la arqueología desaparecen o sufren constricciones considerables, al tiempo que empiezan a ser administradas por autoridades poco competentes, pero de confianza del régimen militar. Los espacios laborales e intelectuales eran escasos, estrechos y posibles sólo merced al esfuerzo de unas cuantas personas e instituciones, principalmente, no gubernamentales. Este medio es especialmente poco favorable para los que vuelven del exilio o para aquellos que partieron al extranjero en busca de una mejor formación profesional.

No obstante, en este mismo período se da un impulso inesperado a la arqueología de Chile Central y Centro-Sur, recibiendo principalmente el aporte de investigadores que se formaron en los finales de la década del '70 y en la de los '80. En este sentido, los trabajos de Fernanda Falabella y María Teresa Planella deben considerarse como un hito que marca el principio de este fenómeno.

Rol de la Sociedad Chilena de Arqueología (Exponentes: Iván Cáceres & José Luis Martínez)

Iván Cáceres: Desde la perspectiva de alguien que no pertenece a la SChA, ésta se ve como una institución que, además de realizar congresos y publicar actas, parece no tener mayores intereses. Especialmente, se echa de menos una mayor preocupación por lo gremial, así como una presencia mayor en la sociedad nacional, tanto en el ámbito de la difusión como del patrimonio cultural. Del mismo modo, se echa de menos una posición de la SChA respecto a los innumerables hallazgos de víctimas de violaciones a los derechos humanos. Se destaca, también, una suerte de personalismo de algunos miembros de los SChA, que ha significado una parcelación del territorio nacional en pequeños "feudos", donde se obstaculiza la investigación de otros investigadores. No obstante, esta situación ha tenido un resultado positivo en la expansión de la investigación en Chile Central, territorio donde no se han desarrollado dichas prácticas.

José Luis Martínez: Para las personas que volvieron del exilio a principios de los '80, la SChA fue una de las pocas instituciones que acogió a los recién llegados. La SChA dio apoyo institucional para postular a becas y otras facilidades para poder desarrollarse como investigador. En otro ámbito, aunque ciertamente relacionado con el anterior, la SChA tuvo un rol en el desarrollo del Colegio de Antropólogos de Chile, principalmente por la transmisión de la experiencia institucional por parte del gran número de socios de la SChA que se integraron al colegio. Esta situación tiene aún alcances más generales, especialmente en lo que se refiere a la mantención de la ciencia antropológica, durante los tiempos de la Dictadura. La SChA organiza las únicas reuniones académicas --los congresos-- donde la antropología, entendida en términos muy globales, tiene un espacio para subsistir intelectualmente. La SChA apoya en esa época muchas iniciativas (tal como la ONG de arqueólogos llamada Centro de Estudios Arqueológicos) las cuales no habrían tenido mucho destino sin su decidido apoyo.

Paralelamente, parece necesaria una reflexión referente al referido Colegio de Antropólogos, el que intentó ser una institución protagónica en el panorama antropológico y arqueológico de los años '80. Su suerte estuvo muy vinculada al hecho de que tuvo que desarrollar fuertemente su actividad política, para poder subsistir en el ámbito gremial de la época. No obstante, a principios de los '90, cuando la efervescencia política nacional decayó, el colegio se desintegró, dejando sin institucionalidad, particularmente, a los antropólogos. No obstante, está abierta la posibilidad de revivir esta institución la que efectivamente podría cumplir un rol en nuestra profesión.

Discusión

Marco Sánchez: Se echa de menos un análisis de mayor profundidad respecto a situaciones desafortunadas y que, sin embargo, tuvieron resultados positivos, tales como el desarrollo de la investigación en Chile Central y Centro-Sur o el desarrollo técnico en los museos.

Virgilio Schiapaccasse: Las aseveraciones respecto al personalismo en la SChA son equivocadas, ya que la institución nunca las fomentó.

Fernanda Falabella: El mantener a la SChA alejada de ideologías y de la política ha sido una característica estratégica que le ha permitido sobrevivir en tiempos conflictivos. No obstante, algunos aspectos debieron haber sido discutidos al interior de la institución.

Ana María Barón: Uno de los problemas graves de la SChA es el problema ético. Parece necesario un reglamento sobre el tema que ponga un marco a las relaciones interpersonales y profesionales. Este problema ha sido especialmente grave para los investigadores más jóvenes que intentan introducirse en las "parcelas" que otros han construido, especialmente en el norte de Chile. Las generaciones más jóvenes aspiran a una mayor profesionalización de la arqueología.

Carlos Aldunate: Muchas veces se le exige a la SChA mucho más de lo que ésta puede dar, especialmente en lo referente al campo laboral. Esta institución sólo puede mediar al presentarse problemas interpersonales y siempre debe recordarse que si la SChA no ha hecho ciertas cosas, declaraciones públicas por ejemplo, es porque nadie se lo ha pedido. La SChA hace lo que sus miembros le piden que haga.

Pilar Rivas expresa su desconfianza con respecto a la operación de FONDECYT, especialmente respecto a la idoneidad de los evaluadores. Propone realizar una especie de votación para seleccionar a estas personas.

Luis Cornejo: Se remarca que la actividad científica, principal interés de la SChA, no es independiente de su contexto social, que entre otras cosas incluye las relaciones entre los profesionales. Por esta razón, el problema ético es de primordial importancia. El hecho que la SChA ocupe un puesto en el Consejo de Monumentos Nacionales, le define una obligación que está directamente relacionada con estos aspectos.

Iván Cáceres: La declaración que era esperable de la SChA respecto al problema del hallazgo de víctimas de violaciones a los derechos humanos, se refería más al aporte que pueden hacer los arqueólogos, como profesionales, a la administración de justicia. En ningún caso se esperaría una declaración política al respecto.

José Luis Martínez: El problema ético es sin duda de trascendental importancia y es necesario avanzar en el tema. No obstante, debe evitarse la construcción de un cuerpo que pueda llegar a regir la actividad arqueológica, incluso más allá de los intereses de los mismos arqueólogos.

Ximena Navarro: La mayor parte de la generación de los '80 no se ha incorporado aún a la SChA, por lo que se deben esperar cambios en esta institución cuando todas estas personas sean parte de ella. En el mismo sentido, se les debe dar más espacio de participación a los socios de provincia, los cuales tienen poca ingerencia en el rumbo de la SChA.

Ana María Barón: Hay que llamar la atención sobre las disposiciones de la nueva Ley Indígena, algunas de las cuales tienen ingerencia sobre la práctica arqueológica. Sería necesario un estudio de la SChA al respecto.

Gastón Castillo: La actual explosión turística está teniendo un efecto sobre el patrimonio cultural, especialmente en la franja costera de la III Región, donde complejos turísticos como Las Tacas, están comprando las playas y

destruyendo los sitios arqueológicos. Esta despreocupación por la cultura, que tan bien ha sido caracterizada para los tiempos de dictadura, no ha mejorado con la democracia y no se ha puesto ninguna traba al *marketing* que proviene de la Capital.

Hans Niemeyer: Hay que recordar que la SChA es una institución que frente a ciertas instancias, CONICYT por ejemplo, es considerada válida para ofrecer respaldo a iniciativas y proyectos.

Andrea Seelenfreund: La SChA debería tener un rol más activo en la representación frente al público del arqueólogo como profesional, especialmente hoy que el campo de acción de los arqueólogos se está empezando a extender hacia otros campos, tales como los estudios de impacto ambiental. En cuanto a la Ley Indígena, la experiencia de Nueva Zelanda, donde las comunidades indígenas tienen veto sobre la investigación, aconseja pensar y discutir la situación que, eventualmente, se producirá también en nuestro país.

La formación universitaria

(Exponentes: Antonia Benavente & Luis Cornejo)

Antonia Benavente: La década de los '80 está marcada por profundos cambios en las estructuras de las universidades. La Ley General de Universidades, promulgada en 1982, implica la disgregación de unidades y el desaparecimiento de otras. Unido a esto se producen exoneraciones masivas y planificadas de profesores. En este contexto, en la Universidad de Chile la Licenciatura de Arqueología pasa por un período de mucha inestabilidad y, al igual que muchas otras, sufre un cambio de programa: de 5 años más práctica y tesis, se convierte en una carrera de 4 años con examen de grado y memoria de título. En este mismo período y pese a las condiciones existentes, se produce un incremento significativo de titulaciones en arqueología y se comienzan a dar las bases de una participación activa de estudiantes y egresados en proyectos de investigación de FONDECYT, situación que aumenta sustantivamente en los '90. Paralelamente, la participación de los alumnos en la actividad académica del Departamento de Antropología se hace cada vez mayor, especialmente a través de la selección de Ayudantes Becarios, los que, no obstante, ganaban una suma más bien simbólica por su trabajo.

Luis Cornejo: La generación de los '80 se constituye en una tercera ola dentro de la arqueología chilena, especialmente en lo referente a su formación. La primera ola, constituida principalmente por la generación del '60, es aquella cuya formación es principalmente autodidacta y cuyos miembros provienen principalmente de otras disciplinas y profesiones. Una segunda ola está constituida por los primeros arqueólogos profesionales del país, principalmente la generación de los '70, cuya educación universitaria estuvo en manos de los arqueólogos de la primera ola. Por último, la tercera ola --la generación de los '80-- se formó primordialmente con aquellos arqueólogos profesionales de los '70.

Esta tercera ola estudió en un ambiente universitario construido a partir de la lógica "militar" que dominaba la Universidad en esos tiempos; una Universidad carente de muchos de los principios que deberían reinar en una casa de altos estudios. Algunas características de dicha situación eran las siguientes: 1) sectarismo ideológico, ya que prácticamente era imposible acceder a vertientes teóricas y filosóficas que pudiera ser vistas como subversivas; 2) el autoritarismo y la represión reinante en el Estado se filtró al interior de la Universidad y eran practicados por autoridades y profesores; 3) las posibilidades de acceso de los alumnos a ciertas instancias de formación académica, especialmente trabajo de campo y laboratorio, eran escasas y estaban administradas con el mismo autoritarismo antes citado; 4) se realizaron constantes cambios de planes de estudio, que por no ser el resultado de una adecuada reflexión, siempre constituyeron una merma en la formación que se entregaba; 5) un porcentaje de los profesores y, especialmente, de los ayudantes, no eran realmente idóneos para los cargos que ocupaban y, la mayor parte de las veces, su designación en tales cargos era poco transparente. Pese a este panorama general un tanto pesimista, el esfuerzo, entusiasmo y apoyo de algunos pocos profesores e investigadores de otras instituciones, permitieron pequeños espacios de libertad. En esos espacios fue posible una reflexión extra-universitaria, así como las necesarias oportunidades para palpar más de cerca la disciplina en la cual esta generación se estaba iniciando.

Discusión

Carlos Ocampo: La formación de los arqueólogos, es en última instancia una cuestión personal, por lo cual la estrechez del medio durante los tiempos de dictadura no debería ser tan criticada. Simplemente, no se podía pedir más de lo que el sistema daba. No obstante, parece extraño que en el ámbito académico se hayan conservado las mismas

estructuras de poder de los tiempos del autoritarismo, las que han continuado con prácticas sectaristas, por ejemplo, al momento de calificar postulantes para un cargo.

Nuriluz Hermosilla: Si bien la responsabilidad de formarse es individual, la Universidad de esos años no fomentaba el desarrollo de un espíritu crítico que es la base de la formación universitaria y que, en la práctica, no se transmite desde la formación secundaria. Desafortunadamente, esta situación no ha cambiado en la actualidad y todavía es posible percibir esta estructura de temor y falta de pensamiento crítico.

Nelson Gaete: Para los que se formaron en la segunda mitad de la década de los '80, el Departamento de Antropología de la Universidad de Chile era una institución casi inexistente. Sólo el esfuerzo de los pocos profesores del Departamento le daban algún cuerpo académico a una especialidad con muy pocos alumnos, insertos en una Universidad convulsionada por la intervención del Rector Federici y las constantes huelgas estudiantiles.

Luis Cornejo: Referirse a la formación de la generación de los '80 en la Universidad de Chile, debe incluir la nefasta presencia de Roberto Escobar como Director del Departamento de Antropología. Esta autoridad designada tenía como principal intención convertir a la arqueología únicamente en un curso dentro de la formación de los antropólogos, ya que él consideraba que ésta era tan sólo una técnica. En otro campo, parece necesaria una reflexión acerca de la responsabilidad que tiene la Universidad al formar profesionales que tienen un campo laboral tan estrecho como el nuestro.

Pilar Rivas: Uno de los problemas más graves que tuvo la formación en la década de '80 fue la transformación de la Licenciatura y la pérdida de un año de estudio. El quinto año era fundamental, ya que en él se producía una maduración en la formación de los estudiantes.

Eugenio Aspillaga: No se debe olvidar que la Universidad de Chile es un organismo público que como tal tiene una inercia difícil de modificar. El estatuto administrativo hace casi imposible remover a profesores u otros funcionarios, aunque éstos sean ineficientes y poco calificados. También se debe recordar que existe una Ley General de Universidades, la cual define límites muy precisos a cualquier modificación que se quiera introducir en los programas de estudio.

Victoria Castro: Hay que destacar la fuerza de la vocación de quienes estudiaron en la década de los '80 en la Universidad de Chile, en una situación empobrecida y marginal. Ellos hicieron posible que se fueran produciendo pequeñísimos cambios que tendían a mantener viva la carrera.

Marco Sánchez: Hay que recordar que no toda la formación de arqueólogos se realizó en la Universidad de Chile. Se debe recordar la labor de la Universidad de Concepción, en la cual durante la década del '70 también existió una carrera de antropología. Después de 1973, ésta perdió a todos sus profesores de orientación antropológica y arqueológica, pasando a tomar una línea más bien sociológica.

Investigación en los centros universitario y museos

(Expositores: Francisco Mena & Marco Sánchez)

Francisco Mena: La década de los '80 se caracterizó por una preocupación especial en la metodología y la teoría, siendo especialmente relevante la realización de las primeras y segundas *Jornadas de Arqueología y Ciencia*, organizadas por egresados de arqueología de la época, que contaron con el apoyo del Museo Nacional de Historia Natural. En estas instancias se discutieron temas metodológicos y técnicos que, en general, se encontraban ausentes del debate arqueológico nacional. En esta época se incorporaron nuevas técnicas y enfoques, tales como las bases de datos computarizadas, la zooarqueología y los estudios de microdesgastes. La perspectiva regional se convierte en una de las más comunes, aunque algunas veces la carencia de una fundamentación teórica convierte estos estudios en una mera prospección en una región desconocida. La Nueva Arqueología o la Arqueología Procesal prácticamente no dejó huellas en Chile y una de sus características principales, el trabajo interdisciplinario, ha sido más la excepción que la regla. Durante esos años existió más bien una arqueología contextual, pre-Nueva Arqueología, que incorporó algunos enfoques teóricos y técnicos tomados de autores como Binford y Schiffer. Una especie de postprocesualismo ecléctico. El contexto para el desarrollo de la investigación era pobre. Los laboratorios no eran los adecuados, prácticamente no existían los investigadores de jornada completa. Los centros regionales, con algunas excepciones, prácticamente desaparecen y la investigación se centra en la Universidad de Chile y en otros museos de Santiago, tales como el

Museo Chileno de Arte Precolombino. En estos lugares no existe una política clara de investigación, principalmente porque el financiamiento proviene de otras organizaciones.

Marco Sánchez: El lugar privilegiado de los arqueólogos durante los '80 fueron los museos, los cuales debieron asumir el cuidado de un patrimonio cultural enorme en cada una de sus regiones. Esto derivó en el desarrollo de una postura regional que, sin embargo, siempre ha necesitado recurrir a la Capital para su mejor desarrollo. En estas instituciones, especialmente las regionales, se ha vivido una consolidación en los últimos años. En el caso del Museo Regional de La Araucanía, dicha situación se vio ratificada con la realización del *XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, en 1991.

Discusión

Gastón Castillo: Uno de los desarrollos importantes de la década del '80 lo constituye el trabajo mancomunado entre museólogos y arqueólogos, tanto en gabinete como en terreno.

Hans Niemeyer: Cuando se planificaba la realización de las *Jornadas de Arqueología y Ciencia* en el Museo Nacional de Historia Natural, del cual yo era Director en esos tiempos, se recibieron opiniones contrarias a dicha reunión. Se advirtió que los jóvenes que trabajaban en la organización de tal evento eran peligrosos, que era una actividad política contra el gobierno y que, incluso, se cometerían desmanes en el Museo. Nada de eso ocurrió: se realizó una segunda reunión el año siguiente y se publicaron dos volúmenes con lo que ahí se discutió.

Luis Cornejo: Parte de esta generación de los '80 impulsó en sus comienzos una fuerte crítica por la falta de un trasfondo teórico en la investigación arqueológica de la época. No obstante, hoy la situación no ha cambiado significativamente y los trabajos de muchos de sus miembros no se distinguen de aquellos a los cuales ellos criticaron tan férreamente. Aún así, esta generación de los '80 se destaca por consolidar definitivamente la profesionalización de la arqueología, proceso que se había iniciado ya en los '70.

Oscar Espouey: Se debe destacar que la SChA nació hace 30 años por la iniciativa de unas pocas personas y, que todavía hoy, siguen siendo un número reducido de entusiastas que hacen todo el trabajo. Esta institución requiere del aporte de más gente que trabaje en distintas comisiones. Sólo así se proyectará en el tiempo.

Victoria Castro: La situación del Departamento de Antropología de la Universidad de Chile está cambiando lentamente, y si bien aún no existen los espacios para la discusión o la formulación de planes de investigación, se está empezando a producir una nueva situación. Hay más personas trabajando en él y una de las principales preocupaciones ha sido el plan de estudio.

Fernanda Falabella: El tema de la falta de discusión en nuestro medio es, sin duda, uno de nuestros grandes problemas. Las escasas iniciativas al respecto, como la apertura a todas las opiniones del *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, sólo han tenido la acogida de unos pocos y su efecto multiplicador ha sido nulo.

José Luis Martínez: El problema de la crítica debe ponerse en su adecuado sitio, ya que criticar el trabajo de alguien no es criticar a ese investigador como persona. Muchas veces las escasas críticas que se hacen son tomadas en términos personales y eso es, precisamente, porque no existe el espacio para una crítica académica normal.

Nuevos enfoques teóricos y metodológicos

(Expositores: Andrea Seelenfreund & Francisco Gallardo)

Andrea Seelenfreund: Una de las sensaciones comunes en las personas de nuestra generación es la insatisfacción con la manera en que se hacía la arqueología en Chile, especialmente desde el punto de vista metodológico. Esta, incluso, impulsó a algunos de nosotros a salir fuera del país en busca de una mejor formación. La arqueología que esta generación ha hecho en los últimos años se ha destacado, en gran medida, por la introducción de nuevas técnicas y metodologías en el estudio de los materiales, formalizándose corrientes claras en estudios líticos, cerámicos, arqueofaunísticos y arqueobotánicos. Paralelamente, se ha desarrollado un enfoque regional en áreas antes poco estudiadas (e.g., Maule, Cachapoal, Patagonia y Maipo), el cual, en gran medida, han tenido como modelo los trabajos de Fernanda Falabella en Chile central.

Francisco Gallardo: El panorama teórico de los '80 no presenta muchas sorpresas, ya que durante esa época no se avanzó más allá del funcionalismo, ya sea éste ecológico o marxista, el cual muchas veces se esconde tras una aparente carencia de teoría. El balance realizado a principios de esa década en las *Jornadas de Arqueología y Ciencia* es aún válido en lo que a este tema se refiere. Dichas Jornadas tuvieron como una de sus principales motivaciones proponer una discusión abierta y democrática de las ideas; no obstante, sus resultados en el largo plazo fueron escasos. Los arqueólogos continúan sin tomar posiciones claras frente al trasfondo de su actividad en términos teóricos, ideológicos y políticos. Esto es especialmente claro al observar que algunos temas discutidos en esas reuniones y que tienen que ver más con los métodos --tales como los procesos de formación-- hoy día son recurrentes en las nuevas generaciones, mientras que otros, más ideológicos, siguen tan ausentes como en décadas anteriores. La arqueología, no sólo en Chile, mira muy poco fuera de su propio contexto, lo que produce un retraso con respecto al medio intelectual en que debería insertarse. En nuestro caso, la formación universitaria que recibimos en aquellos tiempos era enclaustrante, ya que, entre otras cosas, se proponía la existencia de sólo una teoría científica de la cultura, la ecología cultural. Cualquier otro pensamiento era reprimido. Hoy en día, que existe la libertad de inaugurar nuevos espacios para el pensamiento, es posible buscar más allá de lo hasta ahora comunmente aceptado. Se debe investigar más en las discontinuidades que en las continuidades, y es posible dejar de buscar el consenso explotando las diferencias.

Discusión

Francisco Mena: Parece paradójico proponer dogmáticamente el relativismo, tal como lo ha hecho aquí Francisco Gallardo. A mí me parece que una arqueología más diversa y rica se construye conjuntamente con el aporte que cada uno hace desde su particular especialidad y talento.

Javier Tamblay: Existe cierta reticencia a aceptar nuevos enfoques teóricos, los cuales son incluso violentamente censurados. El dogmatismo ha dejado afuera alternativas tales como la escuela Histórico Cultural impulsada por nosotros, al punto que no se han aceptado publicaciones de dicho tema.

Luis Cornejo: El campo intelectual en que esta generación se formó privilegiaba de manera total el rescate de la homogeneidad, lo cual, obviamente, tiene consecuencias políticas e ideológicas muy específicas. Entre ellas, destaca una perspectiva de la realidad que puede fomentar la reproducción de los sistemas en su condición presente. En contraposición, el rescate de la heterogeneidad permite abrirse a la diversidad del fenómeno cultural, a la diversidad oculta tras las generalizaciones tanto empíricas como teóricas.

Nuriluz Hermosilla: Una característica de la investigación, particularmente en los últimos años, es un enfoque mucho más próximo a las actividades en el pasado. Se han rescatado con mayor certeza las labores de los talladores y ceramistas, por ejemplo, acercándose a la vida doméstica en el pasado.

Carlos Ocampo: En esta generación se ha producido un falso encasillamiento entre arqueólogos de terreno y arqueólogos teóricos, la cual es del todo falsa. No obstante, entre estos dos supuestos extremos existe una dialéctica constante, de modo tal que el registro arqueológico es sugerente para la formación de nuevas teorías.

Nuevas vías de financiamiento para la investigación (Expositores: Carlos Ocampo & Charles Rees)

Carlos Ocampo: Una de las vías que se está comenzando a desarrollar es el ejercicio liberal de la profesión, el que está íntimamente ligado al manejo de los recursos culturales y a los estudios de impacto. En este sentido es destacable la ausencia de una política nacional en este campo, que determine un marco legal y ético para el desarrollo de esta actividad, tomando en cuenta el incremento de las actividades económicas en el país. La dinámica de la Ley de Monumentos Nacionales no se compadece con la rapidez que requiere este tipo de problemas. El desarrollo de un obra de infraestructura muchas veces no puede esperar a que se reúna el Consejo para aprobar una intervención. Paralelamente, se debería mencionar el desarrollo del ejercicio neoliberal de la profesión, que redundaría en la puesta en el mercado de la arqueología, prestando servicios a empresas u organismos del Estado, tales como ministerios y municipios. A estas fuentes de financiamiento no tradicionales, se deben agregar otras que aún están por explorar, tales como las que se pueden encontrar en las bases de datos internacionales disponibles en redes computacionales tales como Internet.

Charles Rees: El Fondo Nacional de Investigación Científica y Tecnológica se ha convertido en una de las principales fuentes de financiamiento para la investigación en Chile. Sin embargo, ésta se debe expandir y perfeccionar, especialmente en temas como la mecánica de los concursos, la que se ve afectada por aquellas lógicas no explícitas que existen en la arqueología chilena. Las evaluaciones de estos concursos han estado muchas veces cruzadas por los problemas personales entre colegas, cuestión que no favorece el crecimiento del espacio de financiamiento para la arqueología en FONDECYT. Por otra parte, es necesario darse cuenta que en el sector privado existe una buena cantidad de recursos que pueden canalizarse hacia la investigación en arqueología. En este sentido, la SChA podría iniciar una especie de estudio de las maneras en que se pueden utilizar dichos recursos. Es necesario aprender la lógica empresarial, un poco alejada de la de los arqueólogos, y diseñar proyectos que puedan ser entendidos por dicho sector.

Discusión

Hans Niemeyer: Las relaciones con la empresa privada pueden ser fructíferas ya que, tal como en el caso de los fundos de parronales en Copiapó, la investigación arqueológica puede ser de interés para los dueños de terrenos en los cuales se encuentran sitios arqueológicos. Empero, esta actividad debe contar con la aprobación del Consejo de Monumentos Nacionales.

Angel Cabeza: La SChA y/o el colegio profesional, si existe alguna vez, deberían tener cierto grado de ingerencia en la distribución de los fondos para investigación. Se debería favorecer la realización tanto de grandes como de pequeños proyectos de manera tal que cada arqueólogo tenga posibilidades de tener algún financiamiento para investigar.

Fernanda Falabella: Parece necesario aclarar algunos puntos con relación a la operación de FONDECYT. Las personas que participan en las comisiones no tienen un cargo vitalicio. Su principal tarea es, en primer lugar, verificar si los proyectos presentados cumplen con los criterios definidos por CONICYT. Ciertamente, muchas veces estos criterios no son del todo aplicables a la arqueología, cosa que siempre ha sido expuesta a las autoridades de CONICYT por los arqueólogos que han participado en las comisiones. Se debe recordar que la selección de los proyectos se hace por puntaje, entrando en la misma competencia los proyectos de todas las áreas de la ciencia. Por esta razón, no es posible ver, desde la posición en que los arqueólogos hemos participado, si existe una distribución previa de fondos por áreas. En todo caso las autoridades afirman que dicha sectorización de los fondos no existe.

Nelson Gaete: Un punto que parece grave en las evaluaciones que los mismos colegas hacen de los proyectos de investigación se refiere a la reducción de presupuestos, los que muchas veces no son para nada coherentes.

Carlos Aldunate: Los dineros de FONDECYT se reparten estrictamente por puntaje, sin que exista ningún tipo de parcelación por áreas. De esta manera, todos los proyectos que alcanzan cierto puntaje se aprueban, sin importar la disciplina a que pertenezcan. Es necesario recordar también que, debido a la creación de FONDECYT, las universidades financiadas por el Estado dejaron de tener fondos para investigación. Esto significa que las universidades no están ahora habilitadas para desarrollar sus propias políticas de investigación, donde sí era posible privilegiar ciertas áreas. En todo caso, no es fácil formarse un juicio positivo o negativo en torno a este proceso.

Andrea Seelenfreund: Especialmente para la generación de los '80 y también para la de los '90, los honorarios que se perciben en FONDECYT se convierten en la única fuente de ingresos de la profesión. Esto se constituye en un problema ya que los montos, originalmente concebidos como complemento de sueldos, son muy bajos y hacen necesario que cada investigador deba buscar en otras fuentes los recursos necesario para la subsistencia, con el obvio desmedro de la investigación. Del análisis de los últimos boletines de CONICYT en lo referente al apoyo a reuniones internacionales, es evidente que este Consejo está priorizando la investigación en ciencias naturales y exactas, en perjuicio de otras disciplinas tales como las ciencias sociales.

Charles Rees: Hay que remarcar que uno de los principales problemas de FONDECYT son los mismos colegas que informan, ya que muchas veces un proyecto bueno es informado por personas que tienen problemas personales con los investigadores postulantes o que consideran que dicho proyecto es un intromisión en su "parcela" de investigación. En la mayor parte de estos casos, el informe emitido es desfavorable, muchas veces utilizando argumentos muy sutiles. La SChA podría proponer, tal vez, criterios para enmarcar las evaluaciones, definiendo parámetros más objetivos sobre la calidad de los proyectos de investigación.

Pilar Rivas: Las evaluaciones de proyectos deben someterse a una ética, tanto si los postulantes son amigos del informante, como si no los son.

Virgilio Schiappaccase: Es necesario esclarecer si el trabajo de la comisión que asigna a los evaluadores de proyectos FONDECYT es totalmente secreta, ya que pareciera que en algunos casos terceras personas han manifestado a algunos evaluadores su interés por la aprobación de tal o cual proyecto. En todo caso se debe recordar que los evaluadores siempre deben justificar sus opiniones, tales como recortes de presupuestos u opinión general de la investigación propuesta. En este sentido, una posible mejora que se le podría introducir al sistema sería la facultad del Investigador Responsable de rebatir las observaciones negativas hechas a su propuesta.

Myriam Tarragó: La experiencia argentina en lo referente a los honorarios de los proyectos de investigación puede ser útil en este tema. CONICET, la institución estatal argentina de investigación científica, tiene diferentes escalafones de carreras de investigador, independientes de los proyectos de investigación, a la cual pueden postular desde jóvenes que recién comienzan hasta investigadores de trayectoria, todos los cuales reciben un sueldo de acuerdo a un escalafón de tres niveles.

La conservación en arqueología (Expositores: Nuriluz Hermosilla & Donald Jackson)

Nuriluz Hermosilla: Muchos de los arqueólogos de esta generación que trabajan en su profesión lo hacen en museos de provincia, lo que en general los enfrenta a los problemas de conservación que en ellos existen. En estos museos, generalmente, el arqueólogo tiene que hacer de todo, incluyendo conservación y difusión, teniendo escaso o nulo conocimiento de estos temas. Paralelamente, las condiciones en estos museo no son las mejores. Las bodegas son inadecuadas, los materiales se encuentran mal registrados y, en la mayoría de las veces, las decisiones económicas son tomadas por personas que no perciben las necesidades de conservación. Al mismo tiempo, el trabajo de campo que se realiza en estos museos no cuenta con el respaldo suficiente como para evitar la destrucción de los sitios arqueológicos. La autoridad, especialmente Carabineros de Chile, desconoce la ley que obliga a la protección de los sitios arqueológicos y, generalmente, no cuenta con el personal suficiente como para velar por el patrimonio cultural.

Donald Jackson: Durante la década de los '80 se produce un boom de la conservación en Chile. El congreso de arqueología de 1985 tiene un simposio sobre el tema, y se desarrollan fuertemente las áreas de conservación en museos como el Museo Chileno de Arte Precolombino y el Museo Nacional de Historia Natural. A la vez, el concepto de conservación traspasa el umbral de los objetos para comenzar a acercarse a los sitios arqueológicos. Hoy día en la formulación misma de los proyectos de investigación se debería incluir una parte referente a la conservación de los sitios que se están interviniendo, considerando la realización de trabajo multidisciplinario con conservadores. No obstante, queda mucho por hacer. En muchas bodegas donde se almacena material proveniente de excavaciones arqueológicas existe un verdadero caos. Los contextos se han perdido, lo mismo que las fichas que identificaban las bolsas. Prácticamente no existe una documentación de muchas de las colecciones que se encuentran almacenadas en diferentes partes. Pareciera que en muchos casos no se ha desarrollado suficiente consciencia acerca de la importancia patrimonial de las colecciones.

Discusión

Mauricio Massone: Cabe destacar que durante la década de los '80 la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos crea el Centro Nacional de Restauración, el cual se va a constituir en un importante organismo en este campo. Paralelamente, las relaciones que se establecieron con el ICOM permitieron la venida de algunos especialistas, quienes impartieron cursos y talleres a arqueólogos que, en general, fueron formados sin ninguna noción de conservación.

Iván Cáceres: El aumento de las investigaciones financiadas por FONDECYT y patrocinadas por varias instituciones, especialmente museos, conlleva un problema de conservación de grandes proporciones. Estas

investigaciones muchas veces implican recolección de materiales, los que, en muchos casos, no pueden ser adecuadamente conservados por las instituciones patrocinadoras ni por el Museo Nacional de Historia Natural.

Jorge Hidalgo: Aunque los materiales que manejan los archiveros son distintos, es posible que algunas de las técnicas que ellos utilizan puedan servir para tener rápidos compendios de los materiales arqueológicos depositados en las bodegas de los distintos museos.

Margarita Alvarado: Es necesario llamar la atención acerca del descuido general de los arqueólogos en relación a las colecciones que son depositadas en los museos, durante o después de una investigación. No es posible que los investigadores se desentiendan del futuro de los materiales que estudian. No obstante, hay que destacar la acción de algunos especialistas que han formado grupos preocupados por la conservación, tal como el Comité Nacional de Conservación Textil.

Luis Cornejo: Parte del problema de la gran cantidad de material arqueológico que se encuentra en las bodegas, sin las necesarias medidas de conservación, radica precisamente en la marcada orientación hacia la excavación en grandes dimensiones de los arqueólogos. Hoy día existen técnicas que permiten obtener con pequeñas muestras, los mismos resultados que con excavaciones extensivas poco planeadas. A la vez, los estudios de superficie y otros que no implican grandes remociones ni acumulaciones de materiales, permiten obtener información de gran valor para la interpretación arqueológica.

Pilar Rivas: En lo referente al registro de la información arqueológica, sería recomendable aplicar el sistema de denominación de sitios arqueológicos propuesto en las *Jornadas de Arqueología y Ciencia* por José Berenguer.

Carlos Ocampo: La magnitud de los problemas de conservación sobrepasa en mucho el esfuerzo que puedan realizar los arqueólogos por su cuenta. Es necesaria una política nacional al respecto y no se debe esperar a que los estamentos tradicionales se preocupen de ello. Los arqueólogos deben acercarse a las instancias adecuadas y propiciar la formulación de las leyes necesarias.

Gastón Castillo: Las excavaciones extensivas muchas veces responden a la necesidad de evitar que los sitios sean saqueados. Por esta razón muchas veces no es práctico pensar en realizar excavaciones que afecten la menor parte posible de los sitios.

Extensión de la arqueología en la sociedad nacional (Expositora: Ximena Navarro)

Ximena Navarro: Desde la perspectiva de la arqueología en la zona sur del país, es importante considerar el problema de la difusión en relación al pueblo mapuche. Esto es especialmente cierto si consideramos que en estos territorios habitualmente los sitios arqueológicos se encuentran dentro del territorio de comunidades mapuches. En estos casos, el trabajo en conjunto con la comunidad y las escuelas rurales puede servir para reforzar su identidad étnica y, a la vez, contribuir a la preservación y rescate de los sitios arqueológicos. Se debe recordar que para la mayoría de las personas es muy difícil llegar hasta donde se encuentran los museos y otras entidades de difusión. Por esta razón es necesario llegar a ellos con un lenguaje accesible y con los materiales adecuados.

Discusión

Iván Cáceres: En el ámbito urbano, si bien han existido algunos esfuerzos por difundir el quehacer de los arqueólogos, por medio de cursos y publicaciones no especializadas, sin duda queda mucho por hacer. Esto es especialmente cierto en el campo de la educación, donde el conocimiento moderno de la prehistoria casi no está presente.

Arturo Rodríguez: La mayor parte de los arqueólogos se dedican a una arqueología extremadamente académica, y no se dan el tiempo para preocuparse por la difusión. La responsabilidad de los arqueólogos no es sólo hacer arqueología, sino que deberían hacer también síntesis históricas.

Ana María Barón: Los arqueólogos pueden ayudar significativamente a las comunidades indígenas a conocer su pasado. A la vez, la visión de los arqueólogos puede ayudar a la solución de problemas a que se enfrentan las minorías étnicas.